



IV Semana de Cuaresma

“Ungido y enviados a liberar a los oprimidos”

Hoy resuena una vez más el llamado que, desde el día del Bautismo, cada uno ha recibido de parte del Señor. Su misión es la nuestra. Libres para liberar.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 1-4; 4, 14-2

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungiendo. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: —«Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír.»

Reflexión

El Evangelio de hoy nos invita a contemplar a Jesús como el ungiendo del Padre, enviado a liberar a los cautivos y sanar a los quebrantados de corazón. Desde el carisma redentor de la Orden de la Merced, este mensaje resuena profundamente: estamos llamados a ser instrumentos de liberación, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien no solo anuncia la salvación, sino que la realiza con gestos concretos hacia los más vulnerables. En este tiempo de Cuaresma, se nos anima a renovar nuestro

compromiso con la misión redentora de Jesús, uniendo nuestra oración y sacrificios a la tarea de traer libertad y esperanza a quienes están atrapados por el pecado, el sufrimiento o las cadenas de la injusticia. La proclamación en la sinagoga nos recuerda que nuestra fe no puede quedarse solo en palabras; debe traducirse en acciones transformadoras.

¿A quiénes podemos llevar las “buenas noticias” en este tiempo?
¿Qué cadenas nos invita el Señor a romper en nuestra vida y en la de los demás? Al igual que Cristo, estamos llamados a ser signos de la misericordia del Padre, viviendo bajo la guía del Espíritu Santo y transformando nuestra realidad con amor y justicia.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué significan para ti las palabras de Jesús: “Llevar libertad a los cautivos y liberar a los oprimidos”?
2. ¿Cómo puedes vivir el carisma redentor en tu día a día, liberando a otros del sufrimiento o la desesperanza?
3. En este tiempo de Cuaresma, ¿cómo puedes dejarte guiar más por el Espíritu Santo para cumplir la misión de Cristo en tu entorno?

Canto sugerido

“Tú, mi hermano”

<https://www.youtube.com/watch?v=O6CrnF6T75s>

Oración final

Jesús, Redentor y Liberador, en este tiempo de Cuaresma, queremos unirnos a tu misión.

Ayúdanos a llevar esperanza a los pobres, libertad a los que viven en cadenas, y consuelo a los que sufren. Guíanos con tu Espíritu Santo para que, como tú, seamos instrumentos de amor y justicia. Transforma nuestro corazón y haznos valientes para proclamar tu Reino con nuestra vida. y haznos valientes para proclamar tu Reino con nuestra vida. **Amén.**